

Control y crisis en las fronteras:

retos contemporáneos de las

migraciones en México

Contexto

México destaca por ser país de origen, destino, tránsito y retorno migratorio. Esta situación produce un entorno muy complejo, y más aún en las regiones fronterizas donde surgen contradicciones entre intereses sociales, económicos y políticos cuando se trata de manejar la movilidad a través de las fronteras. Aunque la nueva Ley de Migración (2010) contempla esta complejidad, muchos de los rezagos políticos en materia migratoria se mantienen hoy en día.

En el caso particular de la frontera del sur de México con Centroamérica y el Caribe existe una larga historia de intercambios de personas, bienes y símbolos que atraviesan los límites estatales e internacionales, así como procesos emergentes y contradictorios que están cambiando el rostro de la movilidad y el asentamiento en la región.

Actualmente la población que habita los países vecinos al sur de México se encuentra ante una creciente necesidad de

Los nuevos controles se extienden más allá de la línea fronteriza. Esto impacta no solo sobre la acción y resistencia de las personas migrantes; también sobre la movilidad transfronteriza y la vida en la región en general. Valdría la pena reflexionar acerca de lo que se pierde cuando la frontera no se percibe como una oportunidad, sino como un peligro.

cambiar su residencia para poder sostenerse. Esta situación no solo se debe a factores económicos, sino también al miedo a la violencia extrema y la persecución, vinculadas con diferentes grupos violentos, incluyendo los del crimen organizado. Sin embargo, no existen las suficientes políticas que garanticen la seguridad humana de la población móvil y de la asentada en determinadas zonas; más bien, el proceso se caracteriza por una marcada tendencia hacia un sello "securitario"¹ desde una perspectiva de seguridad nacional, que abarca cada vez más controles visibles, como patrullajes y retenes mili-

¹El término securitario se refiere a la priorización política de seguridad ciudadana con base en el miedo y mediante medidas punitivas.

tares y policíacos, y mayor control de las aduanas.

Por su parte, la frontera México-Estados Unidos constituye uno de los muros de contención más anchos del mundo, con más de 600 millas de barreras físicas; además, ostenta alta tecnología de vigilancia por video y aviones no tripulados, y una patrulla fronteriza que ya cuenta con más de 21 mil agentes. Así, las condiciones de cruce para migrantes indocumentados son cada vez más precarias y peligrosas. Del lado mexicano hay grupos de migrantes deportados de los Estados Unidos, que buscan volver a cruzar la frontera y viven desprotegidos frente a la extorsión, acoso y discriminación.

Alicia Winton, Luis Alfredo Arriola Vega, Enrique Coraza de los Santos, Maritza García Ortega y Germán Martínez Velasco



PHOTO: PLASMA K

Es importante seguir estudiando el proceso de migración de personas chiapanecas a Estados Unidos en todas sus dimensiones; trabajar en una agenda de negociación centrada en el derecho a la movilidad, y sobre todo, generar condiciones de posibilidad económica que refuercen el derecho a quedarse en su región.

En este contexto, exponemos a continuación algunos aspectos emblemáticos de la situación actual de las fronteras de México, con base en las investigaciones de las personas integrantes del grupo aca-

démico Estudios Transfronterizos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

Migración y explotación laboral en la frontera México-Belice

La frontera de México con Belice, al sur del estado de Quintana Roo, refleja las omisiones de la política migratoria al no otorgar la debida protección a personas trabajadoras que provienen de otros países. En la región se localiza un ingenio azucarero que año tras año contrata mano de obra de jornaleros extranjeros, principalmente centroamericanos, quienes no cuentan con permisos migratorios por desconocimiento de los contratistas y de los mismos trabajadores. Los trabajadores extranjeros viven acosados por la falta de documentación, aun cuando hayan formado una familia con parejas mexicanas y estén integrados a la vida social y laboral en la localidad.

A pesar de la importancia de estos trabajadores para las agroindustrias en la zona, los nichos laborales ofrecen em-

pleos en condiciones de precariedad tanto laboral como social, y los trabajadores no cuentan con contratos ni seguridad social, ni tampoco con atención educativa, además de que las instalaciones donde son alojados suelen ser inadecuadas. Su situación debe ser objeto de atención por parte de las autoridades migratorias mexicanas y de los gobiernos de países vecinos, particularmente Belice y Guatemala.

¿Frontera fuente de control o de seguridad?

La creciente "securitización" de la frontera sur de México visibiliza la frontera como elemento de contención, pero no garantiza los derechos de las personas que viven y circulan ahí. Todo tipo de flujos transfronterizos y movimientos dentro de la región fronteriza se empiezan a criminalizar, generando un clima de intimidación que se justifica con el supuesto resguardo de la seguridad nacional. De esta manera, las personas que migran son percibidas como una amenaza, y las mismas regiones de la frontera se convierten en zonas de peligro en el imaginario nacional. Las medidas (desmedidas) de intervención se fundamentan en esos términos, con lo que la frontera deja de vivirse como un punto de encuentro y se convierte en una barrera.

Además, resulta significativo que los nuevos controles se extiendan más allá de la línea fronteriza. Esto impacta sobre la acción y resistencia de las personas migrantes, pero también sobre la movilidad transfronteriza (histórica) y la vida en la región en general. Valdría la pena reflexionar acerca de lo que se pierde cuando la frontera no se percibe como una oportunidad, sino como un peligro.

Migración forzada: la nueva cara de la migración en tránsito

Es cada vez más notable la población de migrantes originarios de Honduras, El Salvador y Guatemala que salen de sus países no solo por razones económicas sino por los altos niveles de violencia que ex-



perimentan en ellos. Dado que el control de la frontera se extiende hacia el interior del territorio mexicano, viven en constante amenaza de acoso y siguen huyendo aun estando fuera de sus países. Además, las personas indocumentadas en tránsito son atacadas, extorsionadas y secuestradas en gran número a manos de grupos delictivos organizados, sin dejar de lado las denuncias de abusos por parte de los agentes del orden, a todo nivel. Por último, el incremento en el número de niños no acompañados que atraviesan el territorio mexicano, es una situación alarmante que refleja una verdadera emergencia social.

El actual discurso de seguridad para la frontera sur contempla la observancia del respeto a los derechos humanos de las personas migrantes, aunque en la práctica la realidad es otra. Todavía falta la voluntad política para garantizar en términos reales la seguridad de las poblaciones en movimiento.

Migración internacional desde Chiapas

En la frontera México-Estados Unidos converge buena parte de la emigración irregular de toda la región latinoamericana, constituida por personas que buscan una alternativa de sobrevivencia. El creciente control en esta frontera hace que el cruce sea más riesgoso y más costoso. En ese escenario de control ocurre la reciente inserción de migrantes originarios del estado de Chiapas.² La condición de ser nuevos migrantes, provenientes de una entidad distante y marginada (muchas personas provienen de comunidades indígenas y con menor escolaridad), genera más vulnerabilidad al no contar con los recursos y la experiencia que faciliten su paso y su empleo en los Estados Unidos. Esto ha traído como consecuencia que


sean todavía más susceptibles a los riesgos de migrar.

En este emergente campo de estudio, algo notable es que el retorno de población chiapaneca ocurre temprano en comparación con otros grupos, es decir, que no permanecen demasiado tiempo en el país del norte. Ante tal panorama, se considera importante seguir estudiando el proceso en todas sus dimensiones, trabajar en una agenda de negociación centrada en el derecho a la movilidad, y sobre todo, generar condiciones de posibilidad económica que refuercen el derecho a quedarse en su región.

Conclusión

Se ha visto que las regiones fronterizas del sur de México presentan un panorama complejo y contradictorio. Cada vez más personas y familias están siendo obligadas a moverse a través de diferentes fronteras para sobrevivir, y a esto se contraponen un control desmedido de las regiones fronterizas nacionales, situación que expone a las personas vulnerables a mayor inseguridad y se genera una verdadera crisis humanitaria.

En el grupo de Estudios Transfronterizos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) trabajamos para estudiar y entender las diversas y complejas dinámicas de las fronteras de México y las múltiples formas de movilidad humana que allí convergen. Además, es imposible entender lo que sucede de este lado de la frontera sin contemplar lo que acontece del otro lado. Hay también fronteras académicas y geográficas por cruzar, con el fin de enfren-

tar los retos de este campo y poder contribuir a un cambio radical en el manejo de las fronteras y la movilidad poblacional en México. 

Ailsa Winton (awinton@ecosur.mx) y Enrique Coraza de los Santos (ecoraza@ecosur.mx) son personal de investigación del Grupo Estudios Transfronterizos, ECOSUR Tapachula. Luis Alfredo Arriola Vega (larriola@ecosur.mx), Martha García Ortega (mgarcia@ecosur.mx) y Germán Martínez Velasco (gmartine@ecosur.mx) son personal de investigación del mismo grupo en ECOSUR Campeche, Chetumal y San Cristóbal, respectivamente.

²Más información sobre el tema: "La irrupción del sur en la escena migratoria. Investigación ineludible" (texto derivado de una entrevista con Germán Martínez), Ecofronteras 41, <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>

